

TODOS LOS FIELES DIFUNTOS (Solemnidad)

¡Señor de Vida! Morimos para vivir y gozar eternamente contigo.

- Ayer, Día de Todos los Santos, nos invitaba la Iglesia a celebrar a sus mejores hijos, a los que ya alcanzaron la Vida perdurable.

Hoy quiere que, desde las luces de la Fe, reflexionemos sobre ese final de nuestra vida terrena y nos acordemos, especialmente, de esos seres queridos que nos dejaron y que pudieran todavía permanecer en la Iglesia purgante y estar necesitados de nuestros sufragios para conseguir definitivamente la eterna bienaventuranza.

- Es una realidad lamentable que, (incluso entre cristianos de Fe débil) este *Día de los Difuntos*, no pase de ser un día para tener un gesto o un recuerdo nostálgico de sus seres queridos y desaprovechen la ocasión de ofrecerles oraciones y sufragios que sabemos, desde nuestra Fe, les pueden ser tan necesarios y provechosos.

- Para nosotros, gracias a Dios, los que creemos y confesamos estas verdades fundamentales de nuestro Credo:

- “*Creo en la Resurrección de la carne...*”

- “*Creo en la vida perdurable...*”

- “*Creo en la Comunión de los Santos...*”

¡Ha de ser un día lleno de Esperanza, un día positivo y grandemente efectivo para nuestros seres queridos porque sabemos que, con nuestros sufragios podemos adelantarles la hora de gozar definitivamente de Dios y de la Vida perdurable!

- ¡Qué sencilla y elocuentemente señalaba San Agustín la diferencia que hay entre la forma humana de recordar a un ser querido un hombre sin Fe, y la de los que, gracias a Dios, gozamos de la Fe y la Esperanza en la Vida eterna. Con estas pocas palabras lo expresaba él:

“Una lágrima se seca, una flor se marchita..., pero la oración llega al corazón de Dios”.

- Y no olvidemos que la Oración por antonomasia es la Santa Misa.

Guillermo Soto